

EN RECUERDO DE AGUSTÍN ALBARRACÍN TEULÓN (1922-2001)

Una vez más, la revista *Asclepio* ha querido recordar a un personaje esencial en su historia. Agustín Albarracín fue alma de esta publicación por décadas, estando siempre pendiente de los muchos problemas que la edición planteaba. Estas viejas revistas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas han tenido siempre personas animosas detrás, pues la labor de cada día era compleja. En los últimos años del franquismo, los presupuestos eran aprobados de forma anual, estando siempre la revista en riesgo de desaparición. La impresión se realizaba tratando de forma directa con las imprentas. La correspondencia con los autores, las aceptaciones, los dolorosos rechazos, eran llevados por unas pocas personas que creían en la empresa. La corrección de pruebas, la elección del papel, de la cartulina, de las imágenes y cubiertas eran siempre tareas de éstas. No sé si las cosas han cambiado mucho, pero tal vez nos hemos alejado de aquella ilusionada creencia en que se apoyaba una disciplina y un grupo de especialistas. Tal vez la forma de escribir historia sea hoy más cuidada, tal vez la edición sea más elegante y moderna, pero nos hemos distanciado de ese disfrute de la sabiduría y de la convivencia. Agustín Albarracín, heredero en muy buena parte del mejor Pedro Laín, pertenecía a esas personas entusiastas que dedicaban sus esfuerzos a encontrar buenos artículos, editarlos con esmero y propagarlos con generosidad. Muchas de las páginas de *Asclepio* responden a este espíritu, por tanto el Consejo de Redacción quiso invitar a unos cuantos amigos y colaboradores a expresar un último homenaje y recuerdo. Autores de diversa procedencia, de variado pensamiento y de alejadas generaciones toman parte en él, pues han querido reconocer su valía humana, y recordar la suerte que tuvimos cuando apareció en nuestras vidas.



José Luis PESET